

# Política, afectos e identidades en América Latina

---

LUCIANA ANAPIOS Y  
CLAUDIA HAMMERSCHMIDT  
(Coords.)



# **Política, afectos e identidades en América Latina**

Política, afectos e identidades en América Latina / Anna Hickey-Moody ... [et al.]; coordinación general de Luciana Anapíos; Claudia Hammerschmidt. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Guadalajara: CALAS; San Martín: UNSAM; Jena: Universität Jena; Alemania: Bundesministerium für Bildung und Forschung, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-117-7

1. Política. 2. América Latina. I. Hickey-Moody, Anna II. Anapíos, Luciana, coord. III. Hammerschmidt, Claudia, coord.

CDD 320

Otros descriptores asignados por CLACSO:  
Afecto / Identidad / Política / Giro afectivo / Teoría queer /  
Feminismos / Emociones / Público / Privado

Corrección: Marcela Alemandi

Diseño de tapa: Ezequiel Cafaro

Diseño interior y maquetado: Eleonora Silva

# Política, afectos e identidades en América Latina

Luciana Anapios  
y Claudia Hammerschmidt  
(Coords.)





**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*Política, afectos e identidades en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, febrero de 2022).

ISBN 978-987-813-117-7



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) |

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)



**Asdi**

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# Índice

Introducción .....11

*Luciana Anapios y Claudia Hammerschmidt*

## **I. Reconfiguraciones afectivas de la identidad**

La política afectiva de la fe .....23

*Anna Hickey-Moody*

Comunidades geográficas de pertenencia.

Interrogaciones y aportes que el nuevo materialismo trae consigo.

Comentarios a “La política afectiva de la fe” .....57

*Silvia Grinberg*

Afectos y emociones. Cuerpos y espacios en el ocio .....69

*Gisela Paola Kaczan y Agustina González*

Infancias “afectadas”. Los niños sobrevivientes en los procesos  
de lesa humanidad y los sitios de memoria .....99

*Mariana Eva Pérez y Ulrike Capdepón*

Hijas desobedientes. Un uso justo de la vergüenza en la generación  
pos-perpetradores en la Argentina .....131

*Mariela Peller*

Sobre la distinción entre afectos y emociones. Ventajas y limitaciones.....151

*Mariela Solana*

## **II. Reinenciones políticas en contextos de crisis**

Las políticas de empoderamiento y la producción de afectos.

El caso del Programa Posadas Turísticas del Paraguay..... 165

*Montserrat Fois*

De credos y plegarias. Emociones e identidad política en los discursos de Rodríguez Saá y Duhalde (Argentina, diciembre 2001-enero 2002)..... 185

*Mariana Cané Pastorutti*

Triunfalismo, derrota y crisis en Colombia.

Corolarios del “Plebiscito por la Paz” de 2016 ..... 209

*Laura Bonilla Neira y Cristian Acosta Olaya*

Duelo, gobierno y pandemia. Políticas del fantasma en México ..... 227

*Donovan Adrián Hernández Castellanos*

Dinámicas de inclusión gerenciada en escuelas periféricas de Buenos Aires y Córdoba. Identidades producidas y afectadas en el cotidiano escolar ..... 251

*Cintia Schwamberger, María Cecilia Bocchio y Julieta Armella*

La pandemia y los sindicatos: ¿un motor para repensar a largo plazo? Desafíos y oportunidades para fortalecer la representación del trabajo ..... 265

*Tanja Petra Schindewolf*

Bienestar emocional. La simplificación de la vida afectiva en el paradigma hegemónico de la salud mental en tiempos pandémicos..... 283

*Oliva López Sánchez*

Pensamientos sobre el miedo y el cuidado.

El trabajo doméstico en la pandemia en Chile ..... 305

*Rosario Fernández Ossandón*

### **III. Experiencias afectivizadas entre espacios íntimos y públicos**

Trauma marica. El lugar de los afectos en el archivo sexo-disidente..... 317

*Eduardo Mattio*

De admiración, valentía, compañerismo y erotismo.

Huellas afectivas en los cruces entre trayectorias amorosas  
y políticas de varones gays argentinos .....337

*Maximiliano Marentes*

¡MigrEmos! Emociones y migraciones en un mundo imago-céntrico.

Un estado del arte .....359

*Laura Gherlone*

“Darlo todo”. La entrega incondicional como componente fundante  
del magisterio argentino y sus resonancias en el siglo XXI .....383

*Ana Abramowski*

Trabajo emocional y disonancias en las relaciones de pareja.

Desafíos teóricos y metodológicos..... 405

*Zeyda Rodríguez Morales y Tania Rodríguez Salazar*

Afectos, brasilidad y urbanidad. Una aproximación..... 429

*Eliana Rosa de Queiroz Barbosa*

Sobre los autores y autoras.....453



# De admiración, valentía, compañerismo y erotismo

Huellas afectivas en los cruces entre trayectorias  
amorosas y políticas de varones gays argentinos

*Maximiliano Marentes*

## **Introducción: de pasajes y combinaciones**

Cuando Hernán relata su acercamiento a la política, la *admiración* que sintió por su primer *partenaire* adquiere centralidad para comprender su actual militancia. Algo similar ocurre cuando Pedro repasa de dónde tomó el *valor* para contarle a su padre que era gay: de Patrick, a quien conoció en el espacio en el que militaba. En torno al *compañerismo* que supieron tejer, Ezequiel y Gerardo decidieron retirarse de la conducción del sindicato cuando le pasó factura en el cuerpo del segundo. La trayectoria militante de Marcos implica más de un contacto con el *erotismo*, con diferentes repercusiones en su relación con Facu.

Estas breves postales operan como las señales que, en un mapa, sintetizan las estaciones en las que se corresponden al menos dos líneas de metro. Una combinación es un punto de encuentro entre

dos líneas de transporte. Propongo pensar los cruces entre trayectorias políticas y amorosas de varones gays de Argentina de ese modo: como estaciones de pasaje en las que convergen dos líneas de metro. Las huellas afectivas de los pasajes, sintetizados en escenas concretas de las trayectorias biográficas, repercuten en los recorridos que emprendan.

A lo largo de las siguientes páginas describo esas instancias de pasaje que vinculan de modos específicos *lo amoroso* y *lo político*. Propongo comprender la pluralidad de esos cruces a partir de diferentes combinaciones. Cada una se define por las *huellas afectivas* que dejó en las trayectorias políticas y/o amorosas de estos varones. Pasar por las estaciones *admiración*, *valentía*, *compañerismo* y *erotismo* afecta los recorridos de diferentes maneras. Permanezcan en sus asientos que comienza el viaje.

## **Parada técnica: aclaraciones teóricas y metodológicas**

Hernán, Pedro, Ezequiel y Marcos compartieron conmigo sus historias en el marco de mi trabajo de campo doctoral. Entre octubre de 2017 y noviembre de 2018 entrevisté a treinta varones gays<sup>1</sup> que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires para reconstruir sus historias amorosas. A partir de un enfoque biográfico, en los cuatro o cinco encuentros en que se estructuraron las entrevistas, con cada uno repasamos cuestiones como sus trayectorias amorosas y políticas.

Debido a mi interés en analizar las prácticas afectivas de lo que configura el *amor realmente existente*<sup>2</sup> –más que su idealización–, pude comprender que era necesario matizar la hipótesis de la autorreferencialidad que adquiere el amor en las sociedades

<sup>1</sup> Un adjetivo como amor gay ya que se inscribe en un escenario signado por el régimen de la gaycidad (Meccia, 2011).

<sup>2</sup> Para un mayor desarrollo de esta propuesta, véase Marentes (2019b, 2019a).

contemporáneas. Esta hipótesis puede encontrarse, desde diferentes perspectivas, en las reflexiones de Luhmann (2008) e Illouz (2012), y establece que la dimensión amorosa tiende a emanciparse cada vez más de otras relaciones. A medida que escuchaba las historias amorosas, me convencía cada vez más de que resultaba problemático pensar las tramas de pareja yendo por carriles diferentes de las trayectorias militantes.

El enfoque biográfico abrazado permite dialogar con las contribuciones sobre la politización de la diversidad sexual en la Argentina. En este campo abundan los análisis sobre organizaciones (Insausti, 2016; Moreno, 2008; Simonetto, 2017), derechos (Clérico, 2010; Hiller, 2008, 2017; Libson 2008), políticas públicas (Pecheny, 2001; Pecheny y de la Dehesa, 2010; Tabbush et al., 2016), movilizaciones (Figari et al., 2005; Iosa et al., 2012; Jones, Libson y Hiller, 2006; Settani 2014) y trayectorias de destacadas militancias (Insausti, 2018; Pecoraro y Ferraro, 2016; Rapisardi y Modarelli, 2001). Son menores, en cambio, las contribuciones sobre biografías activistas y cómo estas se cruzan con otras dimensiones de la vida.

Por esa vacancia, este texto recupera los trabajos, principalmente historiográficos, sobre la forma en que se mediaba lo personal y lo político en las relaciones de pareja en las militancias en organizaciones armadas argentinas de los años setenta. Esto permite comprender la mutua retroalimentación entre política e intimidad. En esa línea, la noción de *infidelidad* que describe Cosse (2017) en el seno de esas militancias resulta central para este trabajo. En tanto tal, esta figura permite definir una acción contraria a las reglas del juego de un activismo clandestino al mismo tiempo que resignifica los vínculos de parejas militantes.

La *infidelidad* en el estudio de Cosse (2017) puede pensarse en consonancia con la propuesta de Zelizer en torno a su definición de *vidas conectadas* (2009). Esta socióloga distingue dos formas de calificar las imbricaciones entre intimidad y mercado: la perspectiva de los *mundos hostiles* y la lógica del *tan solo*. Mientras que la primera entiende que ambas esferas deben mantenerse separadas para evitar

contaminaciones, la segunda reduce *todo* a una sola lógica –económica, cultural, política. La de las *vidas conectadas*, diría Zelizer, es la forma de describir las imbricaciones entre una y otra esfera que ya se dan en la realidad y el trabajo relacional que supone su separación.

En torno a estas *vidas conectadas* propongo entender las instancias de pasaje que a continuación describo como parte de esa imbricación entre amor y política. La *infidelidad* que bien reconstruye Cosse va en esa línea: como una figura que no puede desentenderse ni de su contexto de una militancia en la clandestinidad, ni de las relaciones íntimas entre activistas. *Admiración, valentía, compañerismo* y *erotismo* son las cuatro instancias que vinculan tanto trayectorias políticas como amorosas. Como veremos, la admiración produce la asimetrización entre los *partenaires* de las historias. La valentía implica un proceso de engrandecimiento para hacer frente a una situación mayor y salir del closet. El compañerismo conlleva la puesta en suspenso de las inequidades entre *partenaires* para avanzar hacia la equiparación y juntos enfrentar adversidades. El levante recupera la intensidad propia del erotismo, cuyas fuerzas pueden conducir hacia la estabilización o desestabilización de las relaciones amorosas.

Me gusta pensar cada punto de contacto como esas estaciones en que convergen al menos dos líneas de metro, como una estación que conocí en Ciudad de México donde el recorrido hasta otra línea se volvía fascinante por las exposiciones de arte que había allí. Sin recordar el nombre de la estación ni de las líneas entre las que combinaba, perdura en mí la sensación del pasaje por ese paisaje. La experiencia de transitar por esa estación contrasta con aquella otra, en Ciudad de Buenos Aires, donde venden empanadas y cada vez que por allí pasaba, el hambre me acompañaba a mis siguientes destinos. Transitar por espacios con muestras de artes o con una rica oferta gastronómica permearon el viaje que continué en la siguiente línea de metro que tomé. De ese modo, mis viajes se impregnaron de *huellas que afectaron* mis recorridos, tal como les sucedió a estos varones cuyas trayectorias se combinaron en diferentes estaciones.

Como sucede cuando bajamos en una estación para combinar con otra línea de metro, podemos decir que este trabajo *viene del tren del amor*. En efecto, me acerqué a estos temas y a estas reflexiones por un abordaje específico para el estudio de lo amoroso. Pasajero de este tren, decidí preguntar a cada uno de los entrevistados si tenían algún tipo de militancia porque sospechaba que a mayor involucramiento político tendrían más recelo para autodefinirse como *gays*. Algo de eso sucedió, pero la sospecha me condujo más lejos y me acercó a otros procesos y momentos de las biografías amorosas y políticas. Con todo, deben entenderse las limitaciones de esta propuesta, en tanto que un estudio sobre cruces entre política e intimidades puede profundizar los argumentos que aquí sostengo. Sin embargo, el texto *marcha bien* por dos motivos. El primero es que, como pasajero del tren del amor, intento dilucidar y precisar cuestiones que suelen englobarse en un todo indiscriminado como las cuestiones de sociabilidad de lo político –para distinguir, por ejemplo, de la dimensión ideológica, programática, etc. Si lo extrapolítico es todo lo mismo, poco importa el cruce con las relaciones amorosas, las vinculaciones familiares, los lazos vecinales o la camaradería religiosa. El segundo motivo es que, como las instancias de pasaje, el texto invita a que quienes por allí transitan encuentren su camino. Espero que esta parada técnica no haya generado inconvenientes. Visitemos la primera estación.

## **De la admiración y sus principios de asimetrización**

El primer cruce entre amor y política se traduce en la figura de la *admiración* que incluye en sí misma un principio de asimetrización. Es decir, coloca en posiciones diferentes a los *partenaires*.<sup>3</sup> Como huella

<sup>3</sup> En línea con la propuesta de lo *realmente existente*, considero que el amor, como la danza, existe cuando se pone en movimiento. Además de devolverle su carácter performativo, la noción de *partenaire* contribuye a resumir una pluralidad de

afectiva, rebasa los puntos de encuentro e impregna el resto de las trayectorias.

Con Hernán, de 25 años, nos reunimos siempre en el mismo bar del centro porteño cercano a su trabajo en un organismo del Estado –al que accedió por contactos políticos. Le pregunto si tuvo algún acercamiento con entrevistas como la que hacíamos y responde que acostumbraba a ser entrevistado en carácter de referente de Diversia o de La Cámpora<sup>4</sup> de la zona norte del conurbano bonaerense donde vive y milita.

Hernán comenzó a interesarse por la política a sus 18. Recuerda las lágrimas que caían de sus ojos mientras veía por televisión cuando se sancionó el matrimonio igualitario en esa larga noche invernal. Unos meses después, ese mismo 2010 también se conmovió por la muerte de Néstor Kirchner. Para entonces, ya venía chateando con Joaquín, un estudiante de sociología de 21 o 22 años.

Antes de Joaquín, Hernán miraba televisión, por lo general medios opositores al oficialismo, y compartía sus indignaciones: *¿cómo le van a cobrar más impuestos a la gente?*<sup>5</sup>, reclamaba ante la iniciativa del gobierno de aumentar las retenciones. A Joaquín, que era tan lindo y tanto le gustaba, no le discutía. Así empezó a escuchar *otras campanas*, es decir, voces diferentes a las que resonaban en su hogar.

Tras chatear algunas semanas, Joaquín lo invitó a que fuera a su primera Marcha del Orgullo, adonde se verían en persona por primera vez. *Rodeado de putos*, Hernán no se animaba a que se besaran ahí. Fueron al kiosco de una plaza cercana y allí, bajo unos árboles, tuvieron uno de los momentos románticos que este joven recuerda: su primer beso.

---

vinculaciones –como *novios, maridos, amantes*, etc. – sin ignorar el trabajo relacional de etiquetamiento vincular que implica cada categoría.

<sup>4</sup> Organización política kirchnerista. Para un estudio sobre la militancia joven en esta organización, véase Vommaro y Vázquez (2012). En esta agrupación, Diversia se dedica a la diversidad sexual.

<sup>5</sup> En cursivas las frases textuales de los entrevistados.

Como lo ve hoy, desde el primer momento Joaquín lo llevó a cruzar otros límites, ir a su primera marcha del orgullo fue uno. Este estudiante de sociología lo introdujo en el *caminito* de la politización, a la que Hernán se sumaría como activo militante a los años. *Embobado* como lo tenía, su relación cayó por su propio peso cuando el más joven sintió que el interés de su *partenaire* se diluía. Estaban en momentos diferentes: Joaquín era un estudiante universitario abiertamente gay, Hernán estaba terminando el secundario y le faltaba para salir del closet.

En el epílogo de otra Marcha del Orgullo, de 2016, Jaime conoció a *el de la marcha*. Ese día, este casi cientista político de 25 años había ido a la marcha con sus compañeros del Colectivo de Varones Antipatriarcales, una de las organizaciones en las que milita. Pintados y montados en calzas multicolores, comenzaron a tomar alcohol a las seis de la tarde. A la noche, fueron a una fiesta y luego de que se cortara la luz, a otra. En esa fiesta celebratoria de la Marcha del Orgullo conoció a *el de la marcha*, tal como lo apodamos para diferenciarlo de sus otros *partenaires*. Tras besar a *media fiesta*, fueron a la casa de *el de la marcha*.

Una de las cosas que a Jaime más le gustaba era que su *partenaire* fuera nueve años más grande y tuviera el pelo canoso. Le seducía su mirada y también su perfil más artístico, espiritual y relajado, que contrasta con *la bola de nervios* como se autodefine Jaime. *El de la marcha* admiraba, por su parte, el costado militante, intelectual y rosquero del más joven. En esos tres o cuatro meses que estuvieron juntos iban seguido a la casa de la mejor amiga de *el de la marcha*, quien, resaltando sus atributos militantes, no dejaba de *vender* a su *partenaire* ante el resto.

Esa admiración o idealización hacia Jaime se tradujo en que *el de la marcha* se retorciera de dolor de panza temiendo cómo reaccionaría el más joven cuando le contara que había tenido sexo con otro hombre. Jaime le recordó que prefería no saberlo, pero que de todos modos no pasaba nada.

Como le sucedió con *el de la marcha* y con otros *partenaires*, estar en ese pedestal idealizado lo terminaba descorporizando. La altura en la que lo colocaban los llevaba a que perdieran la conexión sexual. *No se vive de admiración, se vive de garche*, reflexiona este joven que vive en la Ciudad de Buenos Aires.

Esta primera instancia de pasaje entre política y amor, signada por la *admiración*, produce *asimetrización* entre *partenaires*, es decir, en situaciones concretas los ubica en posiciones diferentes. El principio de desigualación no se desprende mecánicamente de cuestiones disposicionales –como edad o clase social. En el caso de Hernán, así fue: fue *admirador* de un muchacho apenas mayor pero que estaba en otra sintonía, que lo introdujo en el camino de la politización. Jaime, por el contrario, fue *admirado* por un *partenaire* más grande a quien le sedujo su costado militante y rosquero. Como huella afectiva, la admiración puede conducir a diferentes lugares: impulsar a hacer cosas que de otro modo no se hubiera hecho o reforzar la separación entre sexo y amor y terminar deserotizando el vínculo. Veamos ahora cómo la siguiente combinación, la *valentía*, parece tener un recorrido más lineal.

## La valentía para salir del closet

La segunda combinación en la que se cruzan trayectorias amorosas y políticas se envuelve de coraje y valor para enfrentar algo *tan grande* como asumir una orientación sexual en el seno familiar. Para hacerlo, estos jóvenes se apoyaron en la *valentía* que enmarcó ese encuentro con sus *partenaires*.

Pedro, de 36 años, me pide que nos encontremos un viernes que se tomó de su trabajo en un organismo del Estado para terminar unos trabajos para el profesorado de artes plásticas que estudia. Accedió a este empleo por su pasada militancia en el área de jóvenes de una organización de diversidad sexual. Participar de ella le permitió ser protagonista de grandes transformaciones –como la ley de



matrimonio igualitario–, hacerse de nuevos amigos y también conocer a su primer novio, Patrick.

A sus 21 o 22, este porteño *hablaba con todo el mundo* del grupo militante. Un día, un estudiante de intercambio francés que vivía en La Plata se acercó para conocer gente. Con este joven seis o siete años mayor, Patrick, salieron durante los siete meses que duró el intercambio. A la distancia, Pedro resalta que Patrick no fue el primero con quien tuvo sexo, pero sí fue distinto: además de eso, salían a andar en bicicleta y compartían largas charlas. Su relación con Patrick lo ayudó a hacer cosas que no se *animaba* a hacer y a partir de entonces le fue más fácil contar que era gay.

De ese modo, Pedro se animó a dar el paso para *unir dos mundos* y salir del closet frente a su padre. Aunque todavía no estuvieran unidos, este entonces veinteañero ya había ido acercando esos mundos. Cada vez que podía, introducía en la mesa familiar el escándalo que se había armado porque dos jóvenes del mismo sexo se habían besado. De a poco, filtraba el tema de ser gay.

Con la *valentía* que le infundía su relación con Patrick, Pedro encaró a su padre para decirle que cada vez que se iba los sábados era para participar de un grupo sobre diversidad sexual. Su padre asintió. Luego le dijo que lo hacía porque él era gay. En silencio, su padre volvió a asentir. Finalmente, Pedro le dijo que estaba saliendo con alguien y que le gustaría llevarlo a comer pizzas a la casa. El silencio del padre perduró unos días hasta que le dijo que estaba bien que invitara a Patrick.

Mientras relata la secuencia, Pedro se ríe por la novela que montó: como estaba de novio *debía* salir del closet para que su *partenaire* conociera a su familia. Enseguida matiza su parecer cuando reconoce que era *muy chiquitito* y en esa, su primera relación, no sabía cómo encarar todo.

A diferencia de Pedro, Mario le dijo a su madre que era gay ya habiendo tenido otras relaciones. Cuando este editor de revistas de 30 años crecido en La Rioja recuerda su salida del closet la resume como poco original: se dio en el marco de las marchas a favor de la

ley de matrimonio igualitario, en el invierno de 2010, momento en que *todo el mundo salió del closet*. El contexto político potenciaba su trayectoria personal.

En junio de 2010, antes de que Argentina jugara un partido del mundial de fútbol, Mario fue a la casa de Lau, un productor de radio y televisión nueve años mayor, con quien había chateado un tiempo por alguna página de contactos. Tal fue su conexión que Lau hizo con Mario dos excepciones que no hacía con nadie: le prestó un CD –compartían gustos musicales, como The Cranberries– y le invitó a que pasara la noche en su casa. A Mario le resulta difícil saber cuándo se dio cuenta de que estaba enamorado de Lau, sucedió desde el inicio.

Lau, por su parte, estaba fuera del closet desde hacía años y Mario intuyó desde el primer momento que su *partenaire* no toleraría vivir una relación a escondidas. El mismo Mario, producto de su aprendizaje amoroso, tampoco estaba dispuesto a hacerlo. Con su primer novio, que era diez años mayor, compartían venir de familias patricias y estar *bien* en el closet. Luego Mario salió con Emanuel, de su misma edad, y disfrutó ser parte de su familia y grupo de amigos en tanto era abiertamente gay. Rodrigo, tal vez su *partenaire* más lindo físicamente, hacía poco empezaba a salir con chicos y no avizoraba asumirse en lo inmediato. Para entonces, abril de 2010, Mario sabía que no estaba dispuesto a tener una nueva relación sin salir del closet. Al mes apareció Lau.

Luego de unas primeras semanas de ver a Lau todo el tiempo, la escena pública marcaba el pulso del debate parlamentario de la ley de matrimonio igualitario. En su familia paterna, de doble apellido, criticaban la iniciativa porque el matrimonio solo debía ser entre un hombre y una mujer. Mario no toleraba ese discurso. En una de las visitas de su madre a Capital Federal le hizo saber su incomodidad con la posición de la familia paterna. La charla subió de tono y en medio de la discusión Mario lanzó *Bueno, soy gay, para mí no es así*. Su madre replicó *Sí, ya sé* y siguieron discutiendo hasta que en un silencio comenzaron a hablar de lo que había sucedido.

Fue en ese contexto, que lo vio movilizándose con su reciente *partenaire* a todas las marchas a favor del proyecto de ley, que Mario salió del closet. Ese contexto marcó a fuego su relación con su actual marido y por eso siente que desde el inicio estuvo enamorado: contarle a su familia que era gay en ese momento potenció todo *por mil*.

Mario no se reconoce como militante ni suele participar en movilizaciones políticas, pero *sí fue a todas las marchas* en apoyo al proyecto de ley que habilitaba que dos personas del mismo sexo se casaran. El cruce entre una disputa de políticas sexuales que dividió a la escena pública como pocas (Hiller, 2017) y una trayectoria signada por saber *qué* quería de su siguiente relación le dieron a Mario el valor para decirle a su madre algo que *ya sabía*, pero que todavía no era *oficial*.

En esta instancia de pasaje, trayectorias políticas y amorosas desembarcan en la *valentía* que *potencia* y *precipita* cosas, como asumir una identidad sexodiversa. La misma política que sirve para inscribir lo individual en algo mayor envalentonó a estos jóvenes para que se engrandecieran y desingularizaran su vivencia personal. En el caso de Pedro, al formar parte de un colectivo militante; en el de Mario, al posicionarse en torno a una coyuntura *caliente*. Sin embargo, las chispas que encendieron las llamas de valor tenían nombre: la de Pedro se llamaba Patrick, la de Mario, Lau. Veamos ahora cómo el engrandecimiento da paso a la simetrización del *compañerismo*.

## **Causas compartidas: compañerismo**

Una tercera instancia de pasaje entre política y amor se da en la estación del *compañerismo*. Como tales, los *partenaires* se simetrizan para hacer frente a las adversidades en conjunto. La categoría *compañeros* abrevia tanto una figura militante como el etiquetamiento vincular, es decir, cómo se definen los *partenaires*.

A sus 28 años, Ezequiel se encuentra en un momento bisagra: está por dejar la carrera en economía política que viene cursando en la

misma universidad del conurbano en la que trabaja y además se está separando de Gerardo, su pareja desde hace seis años, que lo dobla en edad.

La política ha estado presente en la vida de Ezequiel desde adolescente. Recuerda su primera incursión cuando iba a la escuela secundaria y con sus compañeras y compañeros se movilizaron hasta el consejo escolar para pedir que realizaran las obras para las que la provincia ya había girado los fondos. Al terminar el secundario dio clases en un bachillerato popular y al tiempo empezó a militar en la sección del Movimiento Evita<sup>6</sup> de la zona noroeste del conurbano bonaerense, donde vivió la mayor parte de su vida. Por un contacto de su madre con la misma organización, consiguió trabajo en el Ministerio de Educación.

Con su agrupación tomaron una casa que creyeron abandonada y montaron un centro cultural que bautizaron Paco Urondo. Querían hacer una obra de teatro y escogieron una entre las pocas que había escrito el militante. Buscando alguien que los dirigiera, dieron con Gerardo, actor y director de gran trayectoria. La diferencia de casi treinta años no fue un impedimento para que Ezequiel y Gerardo empezaran a salir.

Además de actor y director, Gerardo daba clases de teatro en la universidad del conurbano en la que luego se emplearía Ezequiel en el área de extensión. Allí se sumaron al sindicato: Gerardo como secretario general, una amiga como adjunta y Ezequiel como secretario gremial. Cuando en 2015 asumió el gobierno de Macri<sup>7</sup>, *hubo un bajón*. Mientras la situación *se iba a la mierda*, las presiones eran cada vez mayores. El límite se dio cuando esas fuerzas se metieron en las sábanas de esta pareja y afectaron su salud. Juntos decidieron correrse y llamar a elecciones.

<sup>6</sup> Agrupación política de base, afín al peronismo.

<sup>7</sup> Tras 12 años de gobiernos progresistas, en 2015 asumió como presidente Mauricio Macri, de corte neoliberal.

También en su adolescencia, en otro partido del conurbano bonaerense, Tato comenzó a participar políticamente. Fue presidente del Centro de Estudiantes y luego militó en la Federación de Estudiantes Secundarios antes de pasar a formar parte de agrupaciones políticas peronistas. Conoció a sus primeros *partenaires* en esos espacios: compartían sábanas, luchas y amistades. Cuando las rupturas sucedieron, se volvía difícil separar lo *personal* de lo *político*. A sus tempranos veinte, Tato sentenció que nunca más saldría con un militante.

Cumplió su palabra y conoció a Dante, ocho años más grande, oriundo de la zona sur del conurbano bonaerense. Tato le envió una solicitud de amistad por Facebook a Dante, amigo del chico con quien se veía. A Dante le llevó un tiempo reconocer que el Tato con el que chateaba por Facebook, que le parecía re inteligente, con un gran discurso y con quien tenían afinidad por hablar de Evita, era *El Kirchnerista* con quien su amigo alguna vez había estado.

El mismo día que conozco a Tato, cuando lo paso a buscar por la Plaza de Tribunales en una manifestación en reclamo del travesticidio de Diana Sacayán, me presenta a Dante, su *compañero*, a quien luego también tengo el gusto de entrevistar. Si bien hace cuatro años que se conocen, tienen una historia *sándwich*: salieron un tiempo, se separaron y volvieron a estar juntos. Una de las cosas que marcó esa segunda temporada fue que Dante empezara a militar en La Cámpora de su zona, adonde volvió a vivir tras la muerte de su padre. Tato tuvo miedo y se preguntaba cómo podran hacer.

Gracias al apoyo de amigas y amigos, estos *partenaires* recodificaron su vínculo: se descubrieron bajo la definición de *compañeros*, categoría que resignifican en el peronismo a partir de las mticas parejas militantes de Perón y Evita y Néstor y Cristina.<sup>8</sup> Su *compañerismo* se estrechó cuando Tato, a medida que pasaba más tiempo en

<sup>8</sup> En alusión a los matrimonios de Juan Domingo Perón y Eva Duarte y de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

la casa de Dante, dejó de militar en La Matanza para hacerlo activamente en Adrogué.

Al acuñar esta fórmula, debieron enfrentar nuevos desafíos. Por ejemplo, discuten sobre qué referente de la diversidad sexual reivindicar: si a Néstor Perlongher, por quien Tato tiene debilidad, o a Carlos Jáuregui, que apasiona a Dante. También compiten, como esa vez que Tato le reclamó a Dante que lo dejó afuera de una reunión con una referente zonal, cuando en realidad Tato fue avisado por su *compañero* y no tuvo ganas de ir. Pero además de las tensiones, estos *compañeros* resignifican el romance. Las movilizaciones a las que van juntos, como cuando el kirchnerismo perdió las elecciones presidenciales en 2015, la movilización por el travesticidio de Diana Sacayán o por la ley de interrupción voluntaria del embarazo, son momentos *románticos*. Aunque no tan románticos, se divierten con los audios de Cristina Fernández que se filtraron en los medios de comunicación a propósito de sus causas judiciales. Todo eso, y mucho más –como la feria americana que inauguraron para contrarrestar el desempleo–, lo sortean juntos, como *compañeros*.

El *compañerismo*, como instancia de pasaje, implica que la situación concreta suspenda las diferencias entre los *partenaires* para que se trace la simetrización que esta figura requiere. *Aparejados*, no son *compañeros* por una mera expresión de deseo, sino que son producto del trabajo relacional que los lleva a constituirse como tales. Con esfuerzo, hacen cosas para asentarse en esta combinación y, de ese modo, enfrentar juntos las adversidades que vayan apareciendo. Adversidades que pueden ser, como vemos en el siguiente pasaje, producto del mismo *levante político*.

## La política como gramática erótica

Amor y política vuelven a cruzarse en el pasaje del flirteo amoroso que en otras latitudes se conoce como ligue y que en Argentina llamamos *levante*. Si bien esta figura estuvo más o menos presente en

las otras combinaciones, cuando adquiere centralidad, la intensidad erótica tiene la capacidad de resignificar la relación que se vino tejiendo. O, como dice Marcos, *producir una movilización*.

Marcos, un sociólogo de 29, fue quien me presentó a Pedro, con quien compartió espacio de militancia en la misma organización sobre diversidad sexual. Al momento de nuestros encuentros, Marcos está pasando unos meses solo en Ciudad de Buenos Aires, mientras Facu, su novio desde hace once años, se encuentra en el viejo continente por una beca. Allí, Facu se reunió con Vicente, *el novio de los dos*, como lo definen.

Hacia 2009, en una marcha por la despenalización del aborto, Marcos se percató de que un afrodescendiente de rastas rondaba por allí. Sosteniendo una bandera del orgullo, se preguntaba si este chico lindo que sacaba fotos lo había mirado o no. Las miradas se cruzaban a la distancia, hasta que este chico se acercó a Marcos y le preguntó si podía darle un papelito. Marcos asintió y le pidió que lo dejara en su bolsillo, pues no podía *soltar* su compromiso. A más de ocho años, recuerda con exactitud el recado: *Hola. Soy Vicente. Soy francés y soy un poco loco. Me gustaría ir a tomar un vaso un día contigo*.

Marcos agregó a Vicente a Skype y empezaron a hablar. Tuvieron su primera cita un día que Facu –con quien ya mantenían un arreglo no monógamo<sup>9</sup> estaba fuera de la ciudad vacacionando con su familia. Luego se juntaron los tres y comenzaron a trenzar una relación cada vez que pueden volver a verse: como esa vez que Facu y Marcos viajaron a Brasil y Vicente los acompañó. O el viaje de Facu y Marcos a Europa al que Vicente se sumó en algunos destinos; lo terrible fue cuando se les fue el *tercer novio* y se sintieron en duelo sin poder acompañar al otro que atravesaba el mismo desconsuelo.

Unas semanas antes de nuestros encuentros, Marcos publicó en Facebook una foto en la que *sus dos novios* celebraban la muestra de

<sup>9</sup> Opto por hablar de arreglos monógamos y no monógamos ya que, a diferencia de las nociones de parejas cerradas y abiertas, dan cuenta de su carácter procesual, dinámico y problemático. Para mayores precisiones, véase Marentes (2019b).

arte de Facu en España y Marcos seguía en la oficina de un organismo del Estado en el que trabaja. La leyenda decía: *Cuando tus dos novios están en Europa pasándola bien y vos estás en la oficina trabajando hasta cualquier hora te das cuenta de que algo hiciste mal.*

Vicente produjo una movilización en la relación de Facu y Marcos que los llevó a devenir, cada vez que pueden, en un noviazgo de a tres. La presencia de Javi también la movilizó, pero en otro sentido. 2010, cuando se sancionó la ley de matrimonio igualitario, encontró a Marcos muy enganchado con la militancia y toda la efervescencia política que caracteriza como *primavera kirchnerista* –antes de la muerte del expresidente. Con quien no estaba tan enganchando era con Facu, que se había alejado de la militancia. En septiembre se inauguró la plaza Carlos Jáuregui y allí Marcos se cruzó con Javi, a quien había visto en otras manifestaciones y en las alianzas que tejían las organizaciones en las que militaban. Después hablaron por Facebook y quedaron en que un día, antes de que Marcos fuera a su trabajo –al que ingresaba a medianoche–, pasaría a tomar algo por la casa de Javi. Tras el vaso de Fernet, fueron a la cama.

Con Javi tenían *mucha química en la cama* que se sumaba al perfil militante que tanto lo enganchaba. Marcos recuerda que en medio del acto sexual llegó a decirle *Te amo*, mientras sentía que se salía de su propio cuerpo. Para ejemplificarlo, recupera la escena en que los protagonistas de la novela de Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*, tienen sexo y Molina quiere *tocarse* el lunar del cuerpo de Valentín. Fuera de sí, Marcos se estaba enganchando más y más con Javi.

Recuerda compartir la incertidumbre sobre qué hacer: si seguir con Facu o dejarlo para salir con Javi. Los consejos de sus amigos no siempre ayudaban. Julián, su mejor amigo, le dijo que pensara con quién tenía ganas de tomar mates en una plaza y Marcos se daba cuenta de que no quería hacerlo con su novio, sino con su amante.

La disyuntiva se resolvió cuando Facu vio un mensaje de Javi que llegó al celular de Marcos y decía lo bien que la habían pasado la noche anterior, cuando se suponía que había dormido en la casa de sus padres. Marcos terminó contándole que durante dos o tres meses



había estado viéndose con Javi. A Facu le dolió el engaño. ¿Cómo podía ser que, teniendo un arreglo no monógamo, decidiera mentirle para encontrarse con un amante que mantenía en secreto? Marcos recuerda lo mal que se sintió por causarle tanto dolor a su novio.

Pasados casi siete años de esa secuencia, Marcos siente que eligió bien al quedarse con Facu, con quien, producto de tamaña crisis, al tiempo comenzaron a convivir –lo que trajo nuevos desafíos a su pareja. No cree que con Javi hubieran tenido futuro, ya que su encuentro se dio cuando se cruzaron sus caminos *militantes*, que más temprano uno, más tarde el otro, terminaron abandonando. Hoy en día, eventualmente, de reencontrarse, sus caminos no volverían a cruzarse.

De caminos que cruzan amor y militancia versó este apartado. Desde la estación del *levante* pudimos observar cómo la intensidad propia del erotismo, cuando permea estos cruces, puede conducir a diferentes sitios. Cuando Vicente apareció, la relación de Marcos y Facu se movilizó hacia otro punto, convirtiéndose en un noviazgo de a tres cada vez que comparten tiempo juntos. La llegada de Javi significó una crisis en la que se dio vuelta el tablero y hubo que barajar y dar de nuevo, aunque la partida ya no fuera la misma. Al intersectarse política y amor en la gramática del *levante*, la gran movilización produce réplicas de incertidumbre y es fácil que se pierda el rumbo. En el caso de Marcos, esto fue en su vida de pareja. Pero la misma intensidad del erotismo bien podría *movilizar* las carreras políticas.

## **Conclusiones: los pasajes entre lo amoroso y lo político**

A lo largo de estas páginas me propuse reconstruir los pasajes entre trayectorias amorosas y políticas de jóvenes gays que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Concebí esos cruces como esas estaciones de metro en la que combinan dos o más líneas. Las huellas afectivas de esos cruces tienen el potencial de marcar, de diversos modos, el resto del recorrido.

La primera combinación se estructuró en torno a la *admiración*. Su intersección construye una asimetrización entre *partenaires*: el *admirador* y el *admirado*. Esta desigualación no necesariamente replica criterios disposicionales. Con todo, puede hacer que el *admirador* se inspire y emprenda otros *caminitos*. O puede que el *admirado* no saque provecho de la posición en la que se lo colocó cuando se lo termina deserotizando.

En torno a la *valentía* se estructura la siguiente instancia de pasaje. Lo político y lo personal se combinan de manera tal que termina apareciendo la llama del valor que conduce a los protagonistas a salir de su posición –el closet– y asumirse como *gays*. Para engrandecerse se apoyan tanto en trayectorias políticas que conforma un contexto como en las historias de relaciones que se venían tejiendo.

Sobre el *compañerismo* versa la tercera combinación. Para eso, los *partenaires* suspenden sus inequidades y se equiparan para enfrentar las adversidades. Devenir *compañeros* se logra a partir de sortear en conjunto pruebas que las mismas trayectorias políticas y amorosas deparan. Pero, además, *compañeros* puede ser la categoría para definir un vínculo e inscribirlo en una tradición como puede ser, por el caso que vimos, del peronismo.

Finalmente, el cruce entre política y amor se *moviliza* por la gramática del *levante*. El erotismo estuvo presente, más o menos subrepticamente en las combinaciones anteriores. Cuando deviene protagonista, su intensidad conlleva a que las vinculaciones que se venían tejiendo deban ser revisadas. Sea uniendo o separando, supone un desafío a la continuidad de las trayectorias. Como vimos en el caso de Marcos, el *levante* puede conducir a que las parejas se estabilicen a partir de otros mecanismos. Como queda por ver, el *levante* podría movilizar el mismo compromiso político.

Quisiera terminar este recorrido en torno a los caminos que se abren. Este texto pretende ser leído como un mapa que señala los recorridos de metro y las estaciones donde se producen sus combinaciones. Como tal, sugiere que los cruces entre las trayectorias políticas y amorosas son plurales y heterogéneas, con devenires diferentes

incluso en las mismas instancias de pasaje. Bajadas del tren de los estudios sociales del amor, estas reflexiones se centraron más en las huellas afectivas de lo político en lo personal. Ante la pregunta sobre cómo lo amoroso afecta las trayectorias políticas, por los rastros de algunas pisadas, puedo señalar con el dedo dónde podría continuar el recorrido. Viaje que, quién sabe, quizás emprenda.

## **Bibliografía**

Clérico, Laura (2010). El matrimonio igualitario y los principios constitucionales estructurantes de igualdad y/o autonomía. En L. Clérico y M. Aldao (comp), *Matrimonio igualitario en la Argentina. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas* (pp. 139-164). Buenos Aires: Eudeba.

Cosse, Isabella (2017). Infidelidades: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70. *Prácticas de Oficio*, 1(19), 1-21.

Figari, Carlos; Jones, Daniel; Libson, Micaela; Manzelli, Hernán; Rapisardi, Flavio y Sívori, Horacio (2005). *Sociabilidad, política, violencia y derechos: la Marcha del Orgullo GLTTB de Buenos Aires 2004: primera encuesta*. Buenos Aires: Antropofagia.

Hiller, Renata (2008). Lazos en torno a la unión civil. Notas sobre el discurso opositor. En M. Pecheny, C. Figari, y D. Jones (comps.), *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 149-167). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Hiller, Renata (2017). *Conyugalidad y ciudadanía. Disputas en torno a la regulación estatal de las parejas gay lésbicas en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Teseo.

Illouz, Eva (2012). *¿Por qué duele el amor? Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz.

Insausti, Santiago Joaquín (2016). *De maricas, travestis y gays: derivas identitarias en Buenos Aires (1966-1989)*. [Tesis de Doctorado]. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Insausti, Santiago Joaquín (2018). Un pasado a imagen y semejanza: recuperación y negación de los testimonios maricas en la constitución de la memoria gay. *Prácticas de Oficio*, 1(21):24–35.

Iosa, Tomás; Rabbia, Hugo; Sgró Ruata, María Candelaria; Morán Faúndes, José Manuel y Vaggione, Juan Marco (2012). *Política, sexualidades y derechos. Primera encuesta. Marcha del Orgullo y la Diversidad. Córdoba, Argentina, 2010*. Río de Janeiro: CEPESC.

Jones, Daniel; Micaela Libson y Renata Hiller (2006). *Sexualidades, política y violencia: la Marcha del Orgullo GLTTBI Buenos Aires 2005. Segunda Encuesta*. Buenos Aires: Antropofagia.

Libson, Micaela (2008). ¿Qué creen los y las que opinan sobre homoparentalidad? En M. Pecheny, C. Fígari y D. Jones (comps.) *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 169-192). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Luhmann, Niklas (2008). *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Barcelona: Península.

Marentes, Maximiliano (2019a). El consumo de la realidad amorosa gay: pensando al amor en situación. *O Público e o Privado*, (34), 189-214.

Marentes, Maximiliano (2019b). *¿El mismo amor? Un estudio sobre especificidades del amor gay a partir de historias de varones jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires, 2017-2018*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Meccia, Ernesto (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea.

Moreno, Aluminé (2008). La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual. En M. Pecheny, C. Figari y D. Jones (comps.), *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 217-243). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Pecheny, Mario (2001). De la “no-discriminación” al “reconocimiento social”. Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina. *XXIII Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*, Washington DC, Estados Unidos.

Pecheny, Mario y De la Dehesa, Rafael (2010). Sexualidades y políticas en América Latina: el matrimonio igualitario en contexto. En L. Clérico y M. Aldao (comps.), *Matrimonio igualitario en la Argentina. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas* (pp. 7-58). Buenos Aires: Eudeba.

Pecoraro, Gustavo y Ferraro, Maximiliano (eds.) (2016). *Acá estamos: Carlos Jáuregui, sexualidad y política en la Argentina*. Buenos Aires: Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001). *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

Settani, Sebastián (2014). *La plaza está de fiesta: sociabilidad, política y medios de comunicación en ocasión de la Marcha del Orgullo*

*LGBT 2008-2009*. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Simonetto, Patricio (2017). *Entre la injuria y la revolución. el Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Tabbush, Constanza; Díaz, María Constanza; Trebisacce, Catalina y Keller, Victoria (2016). Matrimonio igualitario, identidad de género y disputas por el derecho al aborto en Argentina. La política sexual durante el kirchnerismo (2003-2015). *Sexualidad, Salud y Sociedad* (Rio de Janeiro), (22), 22-55.

Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En G. Pérez y A. Natalucci (eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas* (pp. 149-174). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Zelizer, Viviana (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.